

leyendo segunda vez  
"Armonías fugitivas." (\*)

---

¡Ah de casa! libro ameno,  
Otra vez abre tu puerta  
A mi alma que, en tu seno,  
De lo grande y de lo bueno  
A la vida se despierta.

Otra vez dame el tesoro  
En tus páginas guardado.  
Los himnos de un plectro de oro  
Por musa toda decoro  
Y pulcritud inspirado.

¡Oh, qué culto el que, fervientes,  
Pinde con voz elocuente  
En alada y fogosa rima  
A cuanto exalta y sublima  
Del ser humano la mente!

Sues si música al oído  
Es el paso de tu verso  
Profundamente sentido,  
No con afeite pulido,  
Pero fácil siempre y terso;

(\*) Título de la colección de versos del Sr. Lic. D. José López  
Portillo y Rojas.

En el alma los raudales  
De su ardiente inspiración  
Y sus nobles ideales,  
Dejan rastros eternos  
De luz y consolación.

Nacido en época ruda  
De escepticismo profundo,  
Cuando, despierta y sana,  
Su imperio tiende la duda  
De la conciencia en el mundo;

Eres nota que disuena,  
Pero grandiosa y serena,  
En el lígubre concierto  
De tanto espíritu yerto  
Como la duda encadena.

¡Si! tu no estás a la altura  
De lo que pide esta edad.  
Eres de la época obscura  
En que sublime locura  
Sufría la humanidad;

De los siglos ya olvidados  
Y en que, llenos de fe viva,  
Los caballeros cruzados

Volaban, de hierro armados,  
Hacia Salim la cautiva.

Orejerase del laud  
De un poeta-paladin  
De aquel tiempo de virtud,  
En llanto a la esclavitud  
De la infortunada Erin.

Lo más bello, lo más santo,  
Arte, Gloria, Patria, Amor.  
En tí difunden su encanto,  
Y ¡qué hermoso se alza el canto  
Que consagra al Dolor!

En dónde el bardo hallaría  
La fe, la nota, el aliento,  
La sublime poesía  
Que tiene tu apología  
Del humano sufrimiento?

No lo sé, pero ese vuelo  
De la Musa que en tí canta,  
¡Ah, cómo infunde consuelo!  
Muy más allá de este suelo  
Al espíritu levanta.

Hoy, en medio al torbellino  
Que arrasa toda creencia;  
Hoy que, sin rumbo y sin tino,  
Por un áspero camino  
Errando va la existencia,

Fus versos, libro creyente,  
Son como limpida fuente  
Que extingue sed matadora,  
Para toda alma que aun siente,  
Ama, espera, sufre y llora.

¡Cumple, pues, con gallardía  
Tu misión providencial!  
Prueba que aun hay poesía;  
Que la neurosis del día  
No siega todo ideal.

Tépic, marzo 17 de 1893

Manuel M. González

81(72)

G 643

González Manuel